



*Pedro García*

VILLENA, 15 Diciembre 1908

Núm. 48

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . .	0'30 pesetas
Fuera . . . . .	0'45 .
Numero suelto . . . . .	0'05 .

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

## MISERIAS HUMANAS

I

De San Juan de Puerto Rico me escribe un espiritista haciéndome varias preguntas sobre Espiritismo y contándome que tres hermanos asesinaron á un comerciante en el pueblo de Caguas del modo mas cruel, con ensañamiento, premeditación y alevosía, por el interés de robarle; los tres reos serán ahorcados esta noche. ¿Espían su crimen tan solo con el castigo que les impone la justicia humana? ¿No tendrán que volver á la tierra otra vez á expiar ese crimen tan horrible que cometieran los tres juntos? ¿Es suficiente el sufrimiento que experimentan, el tiempo que están en la prisión, en la capilla y en la horca? Y si tienen que volver á la tierra, ya estarán libres por que han pagado la culpa cometida. Yo estoy aturdido, busco la luz y á usted acudo, conteste á mis preguntas que me guía el mejor deseo de aprender.

Deseando complacer al que de buena voluntad me pide que aclare sus dudas, he preguntado á mi guía y este me ha contestado lo siguiente:

II

«La justicia humana no hace mas que castigar á medias por que como solo se atiende á lo que vé, unas veces su fallo es justo y otras... no lo es.»

«Esos tres asesinos que han gozado matando á un hombre indefenso, no tienen que ser castigados precisamente por el hecho brutal que han cometido, tienen que pagar mas tarde el odio inextinguible que se anida en su corazón. Es una historia triste la que une á los asesinos de hoy y á su víctima, es un capítulo de

las miserias humanas, historia dolorosa que van escribiendo los hombres desde que se dieron cuenta que pensaban, que sentían y que hacían valer la energía de su voluntad.»

«El comerciante que han asesinado esos infelices, fué en una de sus existencias un general de gran nombradía por su valor temerario, por su arrojo sin límites, que le hacía ganar todas las acciones de guerra que él dirigía, pero más que su valentía y su intrepidez, había en él un sentimiento oculto, que guardaba escondido en los repliegues de su conciencia, y era una ambición desmedida; gozaba en el ejército de grandes simpatías, de profundo respeto, en su pecho brillaban todas las cruces, las bandas y las condecoraciones concedidas el mérito militar, pero todo era poco para saciar su insaciable ambición, así es, que un día concibió un plan de levantar al ejército en masa, al grito de una formidable rebelión, destruyendo á un rey, para poner á un hermano del soberano reinante en su lugar, con este motivo habló sigilosamente con varios jefes, y en especial con tres sargentos ya viejos que eran muy queridos de los soldados, puso en movimiento á la mayoría de los oficiales, y cuando todo estaba dispuesto para lanzar el grito de rebelión, supo el general que de realizarse el movimiento por él iniciado solo se conseguiría la más completa derrota y entonces delató secretamente el plan que él había fraguado dando los nombres de los rebeldes entre los cuales figuraban en primera línea los tres viejos sargentos que en castigo de su rebeldía fueron pasados por las armas inocentemente mientras el general le daban un grado más haciéndole generalísimo, por su lealtad y por su amor al monarca reinante.»

«El general vivió tranquilo sin recordar á sus muchas víctimas que no solo fueron fusilados los tres sargentos, algunos oficiales tuvieron la misma muerte, pero de las víctimas de un ambicioso, solo tres le juraron un odio eterno, los demás más elementos le perdonaron su ceguedad, pero los tres sargentos no; esos se dieron palabra en el espacio de asesinar á su matador tantas cuantas veces le encontrarán en su camino, y han cumplido su palabra hiriendo con rabia al pobre comerciante que en esta existencia pasaba en la tierra completamente desapercibidos, pero esos espíritus no han quedado satisfechos, su odio no se ha extinguido y tendrán que volver repetidas veces á la tierra para irse despojando de esa pasión nefasta que no se contenta con destruir la existencia de su antiguo matador, quiere saciar su sed de venganza una y otra vez, por que cuando el odio se apodera de ciertos espíritus de cortos alcances, nunca se ven hartos de cebarse en su antiguo verdugo. Por eso te dije al principio de mi comunicación que la justicia humana no hace más que castigar á medias, por que solo castiga lo que vé, y su fallo á veces es justo, y á veces no, lo que no se debe extrañar, por que lo que no se ve no es

posible aplicarle un correctivo, un hecho brutal se castiga con otro hecho mas brutal aun pero un sentimiento íntimo, un rencor sin límites, un odio profundísimo no puede castigarse, por que no se ve, no se toca, se siente sus efectos; pero... por mas que se busque no se encuentra el foco de aquel fuego que nos quema sin que podamos ver sus llamas.

«¡Miserias humanas!... aun pasarán algunos siglos antes que los hombres pongan en práctica el bendito aforismo de amaos los unos á los otros.

Adios.

### III

Dice muy bien el espíritu, el odio aun se enseñorea de la tierra, aun hay familias cuyos individuos no pueden tolerarse los unos á los otros, y á veces se desarrollan tragedias entre padres é hijos, que asombran y entristecen, á los que ya tenemos el sentimiento del amor mas desarrollado que la generalidad.

Dichosos los espíritus que por sus reinantes virtudes puedan habitar en otros mundos donde sns habitantes desconozcan por completo la horrible pasión del odio.

Los espiritistas tenemos la inmensa ventaja de conocer *lo bueno que es ser bueno, y lo malo que es ser malo*: por que puesto en relación con los séres de ultratumba, por ellos sabemos que todos podemos ser felices si queremos serlo. Esto es, si devolvemos bien por mal, si perdonamos á nuestros enemigos, si nos hacemos superiores á *las miserias humanas*.

*Amalia Domingo Soler*

---

## Influencias sociales de algunas doctrinas

---

### I

#### EL MATERIALISMO

No voy á definir el materialismo; diré solamente que los individuos afiliados á esta escuela no admiten sinó aquello que puede demostrarse directamente por observación ó experimentación, con la ayuda de los sentidos, solos ó auxiliados por instrumentos. No créen (y esto es lo más importante para el objeto de este artículo) que exista otra vida después de la muerte; para ellos, después de la muerte, el cuerpo se desorganiza formando nuevos agregados químicos y el alma va á sumarse á las fuerzas cósmicas, pero perdiendo su individualidad. No admiten la existencia de Dios, por lo menos en la forma en que la conciben las religiones positivas.

Hay que convenir, después de todo, en que no les falta su lógica. Nacidos y educados, como lo hemos sido todos, dentro de los absurdos dogmas de las religiones, cuando por su instrucción se han dado cuenta del alcance de los mismos, se han dicho, sin duda: Si en la existencia futura se nos ofrece la perspectiva de una vida aburrida y estúpida, en el favorable caso de ir á la gloria; ó la de cocernos por los siglos de los siglos, si somos destinados al infierno, es preferible morir de una vez para no despertar nunca.—En cuanto á Dios, antes que suponerle responsable de tales atrocidades, han creído hacerle un favor negando su existencia.

Yo creo que el materialismo no es una doctrina, es la negación de todas las doctrinas existentes; su misión ha sido la de dar el golpe de muerte á las *cerdades de origen divino* y hay que reconocer que la ha cumplido á conciencia. Apoyado el materialismo en la ciencia, á la que ha dado un gran impulso, ha destruído, ha pulverizado esos edificios ruinosos llamados religiones positivas; ha desbrozado el campo y lo ha dejado en condiciones de levantar, en su lugar, otros edificios, otras doctrinas más en armonía con todo lo que significa cultura y progreso.

Tal vez esta misma circunstancia, la de ser una doctrina negativa, ha sido la causa de que el materialismo no se haya propagado, de que apenas haya rebasado el terreno científico; y no ha sido poca fortuna, porque si bien es cierto que, en general, los individuos pertenecientes á ésta escuela han sido y son modelos de moralidad, no debe olvidarse que la mayoría de ellos son ó han sido personas de gran instrucción y cultura y de un elevado sentido moral, que no han necesitado el cebo ó el temor de premios ó castigos futuros para practicar el bien, cosa que, en mi concepto, tiene muchísimo más mérito que el que lo practica impulsado por la creencia en otra vida.

Crear, como sostienen muchos, que no existe ni puede existir moral sin religión, es un grave error, como no es el mejor cristiano el que admite que Cristo es Dios, el que está afiliado á tal ó cual religión cristiana ó se dedica con gran celo á las prácticas del culto; el mejor cristiano es el que siente y practica las máximas de Jesús, sean cuales fuéren sus creencias.

Desarrollado el materialismo entre personas incultas y sin ningún freno moral, su influencia sería perniciosa, pues, no existiendo otra vida, tratarían de pasar esta lo más cómodamente posible, dando rienda suelta á sus pasiones y cuidando sólo de burlar la justicia humana. Y no es que yo afirme que la creencia en una nueva existencia sea, por sí solo, un freno para las pasiones, al contrario, ya llegará la ocasión de demostrar que hay doctrinas que en esta creencia misma tienen una inagotable fuente de inmoralidad.

El mayor ó menor perfeccionamiento moral depende del mayor

ó menor progreso del ser, y si es innegable que un ser adelantado será bueno, aunque sea materialista, tampoco puede negarse que en un ser atrasado ciertas creencias pueden agravar su estado.

No es mi ánimo combatir aquí el materialismo; sólo diré que es tan seco, tan frío, tan árido, que dudo haya materialista que éste, en su interior, satisfecho de poseer la verdad. ¡Hay tantas cosas que no pueden explicarse con sus creencias!

Yo me figuro al materialista como al hombre que cansado, hastiado, escamado de tanto escuchar absurdos, cerrara los ojos y se tapara los oídos creyendo que todo cuanto pueda ver y oír en lo sucesivo ha de ser un nuevo círculo de errores.

H.

---

## EL ESPIRITISMO Y LA MUJER

---

El hecho de figurar en los últimos números de «La Luz del Porvenir» varias firmas nuevas de escritores pertenecientes al bello sexo, me ha sorprendido tan agradablemente, que me siento impulsado á redactar sobre el asunto unos cuantos comentarios.

Signo evidente de la regeneración humana, del fruto copiosísimo que la obra del cristianismo está proporcionando al progreso general, es el renacimiento espiritual de la mujer, el advenimiento del poder femenino al campo de la cultura.

Cualquiera que fije su atención en el movimiento mundial, en el cambio de ideas que la prensa de todos los países realiza diariamente, verá con el asombro consiguiente que el elemento femenino invade las redacciones de las grandes revistas literarias y culturales, aumentando cada día el número de escritoras en todas partes.

En otras naciones más adelantadas que la nuestra, en donde hace mucho tiempo que tienen resuelto el problema político religioso que aquí nos impide la marcha progresiva, no sólo figura la mujer en las contiendas literarias, sino que va consiguiendo el reconocimiento de sus derechos tratando de ocupar un puesto distinguido en el complicado régimen político de los pueblos.

¿Y qué puede extrañarnos tan hermosa resurrección que pretende convertir las costumbres en leyes, cuando desde el principio de la vida social las mujeres han tomado una participación continua en los negocios de la administración pública? Plagada está la historia de ejemplos palpables por los que se ve que la mujer ha influido poderosamente en los cambios de gobierno, en la orientación de la política y en la ruina ó prosperidad de muchos Estados.

Porque su intuición ha sido tanta, que en un solo golpe de vista han abarcado sus espíritus soluciones y caminos que los hombres, siempre niños á pesar de sus estudios, no podían entrever.

Si la mujer, por instinto, ha conseguido siempre aquel dominio y las pocas que cultivaron su inteligencia han lucido con brillo propio entre los sabios más esclarecidos, ¿qué no podrá sobresalir cuando en legión, en aplastante mayoría, se lancen á la vida de la inteligencia con el ardor y la constancia con que hasta ahora han luchado en las emboscadas del amor mundano?

La transformación, entonces, será completa, y al mirar ese horizonte, el mundo, se estremece en sus cimientos y los varones más esforzados temen en silencio la avalancha feminista que se aproxima, disputando á los hombres el terreno y amenazándole con la peor de las competencias.

Pero nosotros, los sinceros, los librepensadores prudentes que sabemos acudir á la puerta de la esperanza en la ley divina que rige el mundo, cuando vemos la tormenta en perspectiva, estamos seguros que nada se desquicia y creemos sólidamente que el movimiento feminista, aunque exagerado y poco comprendido, no es más que un nuevo paso en la evolución de nuestra tierra.

El Espiritismo, proyectando el reflector de sus verdades, al ver agitado el bajel de las más venerandas tradiciones por la revolución social, despeja el horizonte y lleva la serenidad á los espíritus amedrentados. Sabemos perfectamente que la mujer es esencialmente idéntica al hombre, tanto si estudiamos su organismo corporal como si nos fijamos en sus facultades ánimicas. El espíritu no tiene sexo y siendo esto así, resulta evidente que el hecho de revestir en la vida terrenal una ú otra envoltura es un accidente pasajero, cuya circunstancia bien poco trasciende para la existencia real que es la de ultratumba.

No podemos negar que la ley de la herencia orgánica y una secular educación pésimamente dirigida, han influido bastante en la diferenciación de los sexos. Que, tal como está montada la sociedad humana y dada la naturaleza de este planeta, son algo distintas por ahora las misiones del hombre y la mujer. Pero también sabemos que infinidad de elocuentes excepciones deniegan la regla general y comprueban que la hipótesis espírita, rechazando el sexo en el alma, está lógicamente fundamentada.

De manera que, partiendo de esta base, podemos afirmar que la ilustración de la mujer y el reconocimiento de los derechos que legítimamente le pertenecen, lejos de perjudicar la marcha ordenada de los acontecimientos, la habrá de favorecer en grado sumo.

Y pese á los hombres asustadizos que vaticinan la invasión del poder femenino en las misiones del varón; la mujer cultivada del porvenir, la que ahora comienza á lucir las bellezas de su ingenio en la prensa en general y en la espiritista en particular, no pre-

tenderá lo absurdo, ni ansiará lo irracional; porque sabiendo que su destino es complementario y análogo al del hombre, ni perderá el puesto de madre venerable que siempre ha dignificado su destino, ni será causante de los dolores y miserias que con sus prejuicios y sus errores ha venido produciendo á la desequilibrada humanidad terrestre.

*Spero*

---

## PENSAMIENTOS

---

—No pretendas escudarte con el mal proceder de los demás hombres; mira que cada uno debe dar estrecha cuenta de sus actos, no de las faltas ajenas.

\* \* \*

—No ceses de ser indulgente con tu hermano; más lo ha sido Dios contigo.

—No está el valor en vengar una ofensa; está en perdonarla.

\* \* \*

La religión, la sociedad y la naturaleza constituyen las tres luchas del hombre; estas luchas son al mismo tiempo sus necesidades. Necesita creer, y de esto ha nacido el templo; necesita crear, y de esto ha nacido la ciudad; necesita vivir, y de esto han nacido la carreta y el navío.

El hombre tiene que luchar con el obstáculo que se le presenta bajo las formas de la superstición; de la preocupación y del elemento. Triple fatalidad pesa sobre los hombres, la fatalidad de los dogmas, la fatalidad de las leyes y la fatalidad de los elementos.

Entre dichas fatalidades se inmiscuye la fatalidad interior del hombre, la fatalidad suprema, su propio corazón.

*Victor Hugo*

---

## DE ULTRATUMBA

---

La ciencia humana, queridos hermanos míos, investiga las leyes del Universo físico; es la aplicación de la inteligencia al conocimiento de los fenómenos y las causas que los originan.

La sabiduría, por el contrario, profundiza las leyes morales por la intuición y el sentimiento, en armonía con la razón.

El hombre sabio, humanamente hablando, puede prescindir, sin por esto dejar de ser sabio, de los deberes de la conciencia; de

la aspiración y el sentimiento de lo espiritual y eterno; de la práctica de la virtud, en una palabra.

No así el filósofo; esto es, el amante de la sabiduría. ¿Y qué es la sabiduría, genuinamente comprendida? Es el sentimiento del bien aplicado prácticamente, durante toda la vida.

La sabiduría consiste en procurar ser siempre acreedor y jamás deudor; en procurar siempre merecer y jamás desmerecer. Pero para ser acreedor, es indispensable ceder ó otorgar beneficios, que son las monedas del tesoro del alma. Para merecer, se necesita contraer méritos, que son los títulos con que se compran los bienes espirituales.

Si no sois caritativos en la verdadera acepción de la palabra; esto es, sino sois tolerantes, benéficos, humildes, justos y humanitarios, ¿qué moneda habréis prestado ó cedido cuyo valor os constituya en acreedores? Por el contrario, por muy perfectos é inofensivos que os supongáis, siempre seréis deudores á alguno de vuestros semejantes, á quienes no habéis querido ceder ni un solo denario de humildad, de tolerancia, de benevolencia, de caridad, en fin.

¡Oh!, ¡cuán engañado vive el hombre, y cuán errados son los caminos por donde se propone llegar á la perfección ó á la felicidad!

Cuando la susceptibilidad, que no es muchas veces otra cosa que el orgullo lastimado, habla en vosotros, creéis sinceros, justificar vuestros méritos y levantaros sobre aquél que juzgáis vuestro contrario, con palabras depresivas, injuriosas, intencionadas y faltas de caridad.

Ignoráis cuanto mereceríais, cuanto os haríais acreedores con un generoso silencio, con una disculpa, con una palabra de benevolencia, de compasión ó de caridad, como os enseñó Cristo con aquella frase saturada de humildad, de grandeza, de amor; «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen». He ahí ¡oh queridos míos!, la sabiduría de la vida en su más alta expresión.

Seguid ese sendero, para que jamás debáis, para que jamás desmerezcáis, y por el contrario, seáis siempre acreedores, siempre merecedores de la luz divina, y de la paz humana.

\* \* \*

¡Dios vela! ¡Dios gobierna! ¡Dios rige! ¡Dios reina!

¿Por qué inquietaros? ¿Por qué temer? ¿Por qué sufrir?

Si os hiere la desdicha, vuestro Padre lo sabe, vuestro Padre lo ve, y si lo permite, ¿no sabéis que su voluntad es sabiduría, es amor, es el bien?

Dad gracias por todo, y la paz sea siempre en vuestras almas.

VILLENA.—Juan J. Amorós, impresor